

La sustitución de los caracteres chinos por un sistema de transliteración fonética.

Argumentos a favor y en contra

Adaptación de Trabajo Final de Máster (Universidad de Granada),
tutorizado por el profesor Juan José Ciruela Alférez

1. Introducción

A lo largo de la historia, los caracteres han sido uno de los elementos definitorios de la civilización china. Las primeras muestras de escritura china que se conservan datan de finales de la dinastía Shang (1766 a.C.-1122 a.C.) y aparecen en el periodo comprendido entre los años 1200 y 1050 a.C. Se trata de textos inscritos sobre huesos y caparazones de tortuga (甲骨文, *jiǎgǔwén*), así como sobre piezas de bronce (金文, *jīnwén*), que se empleaban con finalidades rituales (Martínez Robles, 2007, p.125). Si bien en un principio los caracteres tenían un origen pictográfico, con el paso del tiempo surgieron otro tipo de caracteres como indicadores, agregados lógicos, compuestos semántico-fonéticos y préstamos fonéticos.

Asimismo, la forma de los caracteres también fue evolucionando y, tras surgir estilos independientes durante el Periodo de los Reinos Combatientes (475 a.C.-221 a.C.), el gobierno del primer emperador Qin (259 a.C.-210 a.C.) llevó a cabo un proceso de estandarización y unificación de la escritura china (Martínez Robles, 2007, p.180). Se crearon así dos estilos principales: la escritura de sello (篆书, *zhuànshū*) y la escritura de los funcionarios (隶书, *lìshū*), que terminó siendo adoptada durante la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.). A finales de este periodo, la escritura de los funcionarios da paso a la escritura regular (楷书, *kǎishū*), que terminará llegando hasta nuestros días tras convertirse en el estándar del chino escrito.

Los caracteres no ocuparon únicamente un papel central en la escritura china, sino que su uso se extendió a países vecinos en Asia Oriental propiciando la creación de la llamada sinosfera. Los

Antonio Manuel Lastres Espejo

Graduado en Traducción e Interpretación (español, inglés y chino), Universidad de Granada; Máster en Estudios de Asia Oriental, Universidad de Granada, con estancias de formación en la Universidad de Portsmouth (Reino Unido) y la Universidad de Qingdao (China); cursando actualmente Doctorado en Lenguas, Textos y Contextos, Universidad de Granada; y Máster en Lengua Española y Literatura: Investigación y Aplicaciones Profesionales, Universidad de Jaén.

Interesado en la escritura china, el estudio contrastivo del chino y el español –con especial énfasis en la fraseología– y la enseñanza de ELE a sinohablantes.

caracteres chinos comenzaron a utilizarse como sistema de escritura del coreano en el siglo II a.C., del vietnamita en el año 111 a.C. y del japonés en el siglo V d.C. (Li y Zhu, 2019, p.146). En Corea y en Vietnam, los caracteres se mantuvieron en uso hasta el siglo XX, cuando fueron sustituidos respectivamente por el alfabeto coreano o *hangul* y el alfabeto vietnamita, basado en el alfabeto latino. De esta manera, el japonés se ha convertido en el único que los conserva en la actualidad junto a los silabarios *hiragana* y *katakana*. En el caso de la lengua china, los caracteres también han sobrevivido hasta nuestros días. Sin embargo, durante sus más de 3.000 años de historia, estos han convivido además con diferentes sistemas de transliteración fonética que han ofrecido alternativas para la representación escrita de la lengua china.

2. Evolución histórica de los sistemas de transliteración fonética del chino

El primer sistema de transliteración del chino de que se tiene constancia es el método de notación fonética por contracción (反切法, *fǎnqiēfǎ*), que comienza a utilizarse durante la dinastía Han posterior (947-950) (Rovira Esteva, 2010, p.84). Más tarde surgirían otros muchos, entre los que se incluyen el alfabeto de 'Phags-Pa, empleado durante la dinastía Yuan (1234-1368), y los sistemas basados en el alfabeto latino desarrollados por misioneros europeos como Matteo Ricci (1552-1610), Nicolas Trigault (1577-1628) o Robert Morrison (1782-1834). Asimismo, destaca también el popular sistema de transcripción fonética Wade-Giles, creado en 1859 por Thomas Francis Wade (1818-1895) y modificado en 1892 por Herbert Allen Giles (1845-1935) (Pan, 2011, p.413).

La mayoría de estos sistemas de transliteración fonética se concibieron como herramientas auxiliares y complementarias a los propios caracteres. Sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX comienzan a surgir en China otras propuestas diseñadas como posibles sistemas de escritura autónomos y con total independencia de los caracteres. En 1891, el reformista Song Shu (1862-1910) publica un ensayo en el que llama a la creación de un sistema de representación fonética para su uso en los centros educativos del sur de China (Theobald, 2011). Se inicia así el Movimiento por un Nuevo Alfabeto Fonético (切音字运动, *Qiēyīnzì Yùndòng*), que aboga por la reforma del sistema de escritura tradicional. El primer sistema de transliteración creado por un intelectual chino en el marco de este movimiento llega en 1892 de la mano de Lu Zhuangzhang (1854-1928). Este sistema –denominado nuevo alfabeto fonético (切音新字, *qiēyīn xīnzi*)– se diseña para la transcripción del geolecto min del sur y utiliza 36 letras inspiradas tanto por elementos chinos como occidentales (Theobald, 2011). Posteriormente, el sistema se ampliaría hasta las 55 letras para permitir la transcripción de otros geolectos (Hannas, 1997, p.24).

La publicación del nuevo alfabeto fonético de Lu Zhuangzhang impulsó la creación de otros sistemas de transliteración por parte de un gran número de intelectuales. De acuerdo con Huang y Xu (2016, p.102), entre 1892 y 1910 aparecieron casi una treintena de sistemas para la representación fonética de distintos geolectos del chino. El más extendido fue el alfabeto del mandarín (官话字母, *guānhuà zìmǔ*), diseñado por Wang Zhao en el año 1900 para el dialecto pekinés (Theobald, 2011). Este sistema de transcripción comprendía 49 símbolos para representar los componentes silábicos iniciales y otros 12 para los finales, que se combinaban hasta formar un total de 61 sílabas (Rovira Esteva, 2010, p.80). Asimismo, los tonos se indicaban por medio de pequeñas marcas junto a las respectivas sílabas. El resultado era un sistema visualmente similar a los *kana* japoneses. En

un principio, este alfabeto se concibió no solo como una herramienta auxiliar, sino también como una posible alternativa a los caracteres. Gracias a la buena acogida del sistema entre los políticos e intelectuales de la época, en la década de 1910 se imprimieron en China más de 60.000 copias de libros, periódicos y revistas redactados en este alfabeto (Pan, 2011, p.417). A pesar de este éxito inicial, el alfabeto del mandarín terminó por ser sustituido en 1918 por el sistema de notación fonética (注音符号, *zhùyīn fúhào*), también conocido como *bopomofo*. Este último convivió desde 1926 con la romanización de la lengua nacional (国语罗马字, *guóyǔ luómǎzì*), empleándose ambos principalmente como herramientas auxiliares. Habría que esperar hasta la década de 1930 para que un nuevo método de transliteración fonética ganase popularidad como sistema de escritura independiente. Este sistema –conocido como la nueva escritura latinizada (拉丁化新文字, *lādīnghuà xīn wénzì*)– aparece en la Unión Soviética en 1929 de la mano de un equipo de lingüistas entre los que se incluyen Qu Qiubai (1899-1935), V. S. Kolokolov (1896-1979) y A. A. Dragunov (1900-1955) (Pan, 2011, p.422). La nueva escritura latinizada se crea para erradicar el analfabetismo entre los más de 100.000 inmigrantes chinos que residían en la Unión Soviética en la década de 1930 y recurre de nuevo al alfabeto latino, representando los tonos por medio de signos diacríticos únicamente en aquellos casos en que pudiese existir ambigüedad (DeFrancis, 1984, p.245).

Gracias a la popularidad de este nuevo sistema, pronto surgieron gran cantidad de materiales escritos entre los que se incluyen más de 30 periódicos, traducciones de obras extranjeras, biografías y libros de texto, así como las obras *La verídica historia de A Q* («阿Q正传», *Ā Q Zhèng Chuán*) y *Diario de un loco* («狂人日记», *Kuáng rén Rìjì*) de Lu Xun (1881-1936) (DeFrancis, 1984, p.254). Ante el éxito de esta propuesta, los dirigentes políticos parecen comenzar a apostar por la transición a un sistema alfabético, concibiendo la sustitución de los caracteres como una vía para erradicar el analfabetismo y facilitar el acceso del pueblo a la cultura. Durante una entrevista con Edgar Snow (1905-1972) en 1936, Mao Zedong (1893-1976) afirma:

We believe Latinization is a good instrument with which to overcome illiteracy. Chinese characters are so difficult to learn that even the best system of rudimentary characters, or simplified teaching, does not equip the people with a really efficient and rich vocabulary. Sooner or later, we believe, we will have to abandon characters altogether if we are to create a new social culture in which the masses fully participate. (DeFrancis, 1984, p.247)

En 1940, el gobierno comunista decreta que todos los documentos oficiales deberán redactarse tanto en caracteres como en la nueva escritura latinizada y que ambos sistemas tendrán la misma validez desde el punto de vista legal (Rovira Esteva, 2010, p.81). Si bien la escritura latinizada comienza así a gozar de reconocimiento oficial en China, estos procesos de reforma se verán interrumpidos por la lucha contra el imperio japonés en 1941 y 1942, así como por el bloqueo de las zonas controladas por el gobierno comunista por parte de las fuerzas del partido nacionalista (DeFrancis, 1984, p.255). Tras el fin de la Segunda Guerra Sinojaponesa (1937-1945) y de la Guerra Civil (1927-1949), la reforma lingüística volverá a ser objeto de debate. Sin embargo, el deseo de sustitución de los caracteres chinos que había calado entre los intelectuales en las últimas décadas será sustituido por posturas más conservadoras. Tras el establecimiento de la República Popular China en 1949, las prioridades del gobierno pasan a ser la simplificación de los caracteres tradicionales, la promoción de la lengua nacional y la creación de un nuevo sistema de escritura fonético auxiliar (Pan, 2011, p.428). Es así como, en la década de 1950, aparece el actual *pinyin* (汉语拼音, *hànyǔ pīnyīn*). Este sistema –desarrollado en el *Plan de Notación Alfabética del Chino* («汉语拼音方案», *Hànyǔ Pīnyīn Fāng'àn*)– se atribuye principalmente a Zhou Yuguang (1906-2017), lingüista de la Comisión para la Reforma de la Escritura China (*ibíd.*, p.429). El *pinyin* recurre al alfabeto latino –con la excepción de

la letra *v*– para representar los sonidos de la lengua china y marca los tonos por medio de signos diacríticos, recurriendo además al uso de apóstrofes para evitar confusiones cuando las letras *a*, *e* y *o* aparecen en posición inicial de sílaba. Si bien el *pinyin* no fue en ningún momento aceptado como sistema de escritura autónomo, su uso auxiliar terminaría por extenderse de manera gradual entre la población.

Durante la Revolución Cultural (1966-1976), el *pinyin* cayó en desgracia al considerarse la adopción del alfabeto latino como un signo de imperialismo cultural occidental. Esto llevó a gran número de Guardias Rojos a reprimir su uso, llegando incluso a quemar materiales escritos de manera alfabética y a destruir carteles en *pinyin* (DeFrancis, 1984, p.270). Con el fin de la Revolución Cultural, el gobierno vuelve a promover la adopción del *pinyin* en diversos ámbitos. En 1978, este sistema se utiliza para la indexación del *Diccionario del chino moderno* (« 现代汉语词典 », *Xiàndài Hànyǔ Cídiǎn*) y marca un punto de inflexión para la lexicografía china. Posteriormente, el *pinyin* es aceptado como estándar para la transcripción del chino por la Organización de las Naciones Unidas en 1979 y por la Organización Internacional para la Estandarización en 1982 (Pan, 2011, p.429). En la década de 1980, el uso correcto del *pinyin* se recoge en un documento titulado *Reglas básicas de la ortografía del pinyin* (« 汉语拼音正词法基本规则 », *Hànyǔ Pīnyīn Zhèngcífǎ Jīběn Guīzé*) y, ya en 1996, este sistema es adoptado de manera oficial como estándar para la transcripción en la República Popular China (Rovira Esteva, 2010, p.286). En las décadas que siguieron a la aparición del *pinyin*, algunos reformistas apoyaron su utilización como un sistema de escritura autónomo. Para demostrar la viabilidad de esta propuesta, la Comisión para la Reforma de la Escritura China y la Universidad del Pueblo comenzaron a publicar en 1958 un periódico escrito en *pinyin* (« 汉语拼音报 », *Hànyǔ Pīnyīn Bào*), que se publicaría hasta 1980 (Rovira Esteva, 2010, p.286). Por otra parte, algunos intelectuales defendieron que la simplificación de los caracteres tradicionales que se había llevado a cabo en las últimas décadas podría ser un paso previo hacia la fonetización de la lengua china (Magner, 1974, p.210). En un artículo publicado en 1972, Guo Moruo (1892-1978) expresa así esta postura:

In any case the simplified characters are only a product of the transitional period. If China resolutely and vigorously takes the direction of phoneticization common to all the languages of the world, then once this objective is achieved, the use of Chinese characters cannot but be confined within the domain of a limited number of specialists, just as has happened with ancient Greek, Latin and Sanscrit. (Magner, 1974, p.210)

Sin embargo, el apoyo a la reforma del sistema de escritura continuó perdiendo fuerza durante las siguientes décadas. Más allá del periódico antes mencionado, los materiales escritos únicamente en *pinyin* son prácticamente inexistentes (Rovira Esteva, 2010, p.286). No obstante, destaca la publicación entre 1980 y 1981 de *ABC*, una serie de libros en *pinyin* diseñada por la Asociación de Instituciones de Educación Superior para la Reforma Lingüística (DeFrancis, 1984, p.271). Tras una serie de debates en la Conferencia Nacional sobre la Lengua y la Escritura de 1986, los intelectuales chinos descartan de manera definitiva la adopción del *pinyin* como sistema de escritura independiente (Rovira Esteva, 2010, p.286). Posteriormente, algunas voces han abogado por el reconocimiento del *pinyin* como sistema de escritura oficial del estado, igual que sucedió con la nueva escritura latinizada a principios del siglo XX. Sin embargo, estas propuestas no han recibido ningún tipo de reconocimiento ni apoyo por parte de la sociedad china (*ibíd.*, p.287). En la actualidad, el *pinyin* se utiliza como sistema de notación auxiliar en libros de texto –tanto para estudiantes chinos como extranjeros–, así como para la indexación de diccionarios y catálogos de bibliotecas (*ibíd.*, p.287). Asimismo, también se emplea en la introducción informática de datos y la

transcripción de nombres y términos chinos para su uso en otras lenguas. Por otra parte, el *pinyin* ha servido como base para el desarrollo del braille y la lengua de signos en China –adoptados en 1952 y 1963, respectivamente– y se ha empleado en el desarrollo de formas escritas de 12 lenguas minoritarias, como las de las etnias zhuang, buyi y hani (Pan, 2011, p.432).

Si bien en los círculos académicos ya no quedan voces que aboguen por la sustitución de los caracteres, la popularización de las tecnologías de la información y la comunicación en las últimas décadas ha hecho que el *pinyin* ocupe un papel cada vez más importante en la sociedad china. Ante el éxito de este nuevo sistema de transliteración fonética –que ha alcanzado una popularidad mucho mayor a la de sus predecesores– considero que resulta interesante reflexionar acerca de si, en el contexto actual, sería posible la transición a un sistema alfabético planteada durante gran parte del siglo XX. Para poder alcanzar una conclusión sobre la viabilidad de esta transición, es fundamental considerar tanto los argumentos a favor como en contra de la sustitución de los caracteres por un sistema de transliteración fonética. Estos argumentos serán el objeto de estudio de este artículo, partiendo del *pinyin* como sistema de transliteración que podría desempeñar este papel sustitutivo. El análisis de estos argumentos no se centrará únicamente en aspectos lingüísticos, sino también en consideraciones históricas, sociales y culturales, y prestará especial atención a las transformaciones digitales de los últimos años con el fin de aportar una perspectiva contemporánea.

3. Argumentos a favor de la sustitución de los caracteres chinos por un sistema de transliteración fonética

A lo largo de la historia, los caracteres se han considerado una herramienta indispensable para la representación escrita de la lengua china, llegándose incluso a afirmar que –debido a las especificidades propias del idioma– ningún otro sistema podría sustituirlo con éxito (DeFrancis, 1984, p.199). Esta idea también ha sido apoyada y divulgada por sinólogos como Bernhard Karlgren (1889-1978):

Not only are the Chinese able, thanks to this excellent medium, to keep in contact with each other in spite of all the various dialects but they are also capable of communicating intimately with the Chinese of past ages in a way that we can hardly realize. [...] The Chinese script is so wonderfully well adapted to the linguistic conditions of China that it is indispensable; the day the Chinese discard it they will surrender the very foundation of their culture. (DeFrancis, 1984, p.199)

DeFrancis (1984, p.189) afirma que esta justificación ha contribuido al mantenimiento y la popularización de lo que denomina el «mito de la indispensabilidad». Sin embargo, el desarrollo de numerosos sistemas de transliteración fonética a lo largo de la historia pone de relieve la posibilidad de representar la lengua de manera alfabética. Asimismo, la popularidad de que gozaron temporalmente el alfabeto del mandarín y la nueva escritura latinizada pone de manifiesto la posibilidad de que un sistema de transliteración fonética sustituya de manera satisfactoria a los caracteres. Por otra parte, la transición de países como Vietnam, Corea del Norte o Corea del Sur –que reemplazaron los caracteres por sistemas de escritura fonética– evidencia la posibilidad de llevar a cabo este cambio. No obstante, es necesario considerar no solo si la transición sería posible, sino si existirían razones que la justificasen. Por lo tanto, es fundamental establecer si la sustitución de los caracteres por un sistema de transliteración fonética como el *pinyin* actual podría tener repercusiones positivas. Por este motivo, en este apartado analizaré los argumentos a favor del uso

de un sistema de transliteración fonética y describiré sus ventajas en oposición al actual sistema de caracteres.

3.1. Excesiva complejidad gráfica de los caracteres

Uno de los principales argumentos a favor de la sustitución de los caracteres chinos es su excesiva complejidad gráfica en oposición al alfabeto latino empleado en el *pinyin*. Los caracteres se escriben con un número variable de trazos, que oscila en la mayoría de los casos entre 1 y 36 (Wang y Xu, 2004, p.263). Estos trazos se combinan dando lugar a distintas piezas componentes y deben realizarse en las direcciones establecidas y siguiendo un orden determinado (Everson *et al.*, 2016, p.2). En la actualidad, un carácter chino tiene de media 8,6 trazos (Wang y Xu, 2004, p.263). Por el contrario, la mayoría de las letras del alfabeto latino se escriben con un único trazo o, en algunos casos, con dos.

El léxico del chino clásico era principalmente monosílabo, lo que suponía que en la mayoría de los casos un carácter se correspondía con una palabra. Sin embargo, debido a una serie de necesidades comunicativas y expresivas, la lengua transicionó dando cabida a las palabras polisílabas (Zhang, 2019, p.153). De esta manera, se buscaba superar los fenómenos de homofonía y polisemia presentes en el chino clásico y derivados en parte del empobrecimiento fonológico de la lengua tras la reducción y adaptación de los tonos originales. En la actualidad, las palabras bisílabas suponen más del 80% del léxico del chino moderno (Arcodia, 2007, p.83). Esto implica que, para escribir una determinada palabra, es necesario en muchos casos utilizar varios caracteres. En consecuencia, el número de trazos necesario para poner una palabra por escrito será mucho menor en el caso de la escritura alfabética. Por ejemplo, la palabra 警察 (*jǐngchá*, 'policía') requiere un total de 33 trazos. Por el contrario, su representación en *pinyin* podría escribirse con únicamente diez trazos, incluyendo las marcas tonales, con lo que se reduciría de manera significativa la complejidad del proceso de escritura.

3.2. Ausencia de una relación explícita entre carácter y fonética

A día de hoy, se estima que entre el 80% y el 90% de los caracteres del chino moderno son compuestos semántico-fonéticos (Everson *et al.*, 2016, p.2). Esto significa que, mientras que una pieza componente proporciona información semántica, otra proporciona información fonética. Por ejemplo, la pronunciación de los caracteres 请 (*qǐng*, 'por favor'), 晴 (*qíng*, 'soleado') y 情 (*qíng*, 'sentimiento') podría deducirse partiendo de la pieza componente 青 (*qīng*, 'verde'). Sin embargo, estas piezas no identifican con claridad la pronunciación y el tono correspondiente, sino que únicamente proporcionan pistas aproximadas. Por ejemplo, la palabra 精 ('energía') se pronuncia *jīng*, alejándose su fonética de las anteriores en lo relativo al sonido consonántico inicial. En este contexto, son los lectores los que tienen que ir un paso más allá para decodificar el carácter presentado y averiguar –partiendo de su conocimiento previo de los radicales– la pronunciación correcta (Everson *et al.*, 2016, p.2). En esta línea, Moser (2016, p.71) cita un estudio en el que, de entre 5.990 caracteres semántico-fonéticos, solo 1.578 mantenían una pronunciación idéntica a la del componente fonético. Por consiguiente, en ningún caso podemos hablar de una relación directa y explícita entre carácter y fonética que permita al lector identificar con total seguridad la pronunciación de un carácter desconocido (Li y Zhu, 2019, p.147).

De acuerdo con Hannas (1997, p.245), esta relación arbitraria entre carácter y pronunciación impide que el chino escrito funcione de manera totalmente eficiente. En muchos casos, un lector no

podrá averiguar la pronunciación de un carácter partiendo de sus componentes, así como tampoco emplear de manera oral una nueva palabra que ha aprendido por escrito sin confirmar antes su pronunciación correcta. La adopción de un sistema de transliteración fonética ayudaría a aliviar esta falta de correspondencia entre carácter y pronunciación. En sistemas alfabéticos –como el empleado en el propio *pinyin*– cada letra se corresponde por lo general con un único sonido, pudiendo estas combinarse entre sí para dar lugar a un gran número de palabras (Magner, 1974, p.206). Esto supone que un hablante que hubiese recibido formación podría leer sin problema cualquier tipo de texto en *pinyin*, al poder establecerse una relación directa entre representación gráfica y pronunciación.

3.3. Elevado número de caracteres

A lo largo de la historia, en la lengua china han existido en torno a 80.000 caracteres (Hannas, 1997, p.131). Sin embargo, con el paso del tiempo, decenas de miles han caído en desuso y desaparecido de la lengua. Asimismo, otros tantos han quedado confinados a campos especializados como la literatura, la medicina, la historia o la filosofía (Everson *et al.*, 2016, p.1). De acuerdo con las estimaciones de Hannas (1997, p.131) –que parte de estudios realizados por un amplio número de investigadores– en la actualidad continúan en uso entre 6.000 y 7.000 caracteres. Sin embargo, esta estimación abarca todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo los sectores especializados anteriormente mencionados. El número de caracteres considerado necesario para la vida cotidiana –por ejemplo, para leer el periódico o consultar información básica– oscila en función de los estudios consultados. Everson *et al.* (2016, p.1) estiman que es suficiente con conocer entre 2.000 y 3.000 caracteres, coincidiendo con la Oficina Nacional de Publicaciones de China, que cifra los caracteres necesarios en unos 2.400 (Yang, 2004, p.636). Asimismo, Magner (1974, p.206) argumenta que basta con manejar unos 3.000 caracteres, mientras que Hannas (1997, p.131) cifra el número necesario para acceder a la mayor parte de materiales escritos en la actualidad en unos 4.500. En comparación, el *pinyin* cuenta con un número de componentes mucho más reducido, siendo suficiente con conocer las 25 letras del alfabeto latino utilizadas –tanto mayúsculas como minúsculas– así como las cuatro marcas diacríticas empleadas para la representación de los tonos y las reglas que rigen su combinación (Plafker, 2001). Por lo tanto, de adoptarse el *pinyin* como sistema de escritura, el número de unidades y valores fonéticos asociados que los hablantes deberían saber identificar y escribir sería muy inferior a las estimaciones de caracteres presentadas en este apartado.

3.4. Mayor inversión de tiempo y esfuerzo para la alfabetización

Como consecuencia de la complejidad gráfica de los caracteres, así como de su elevado número, la alfabetización en lengua china requiere una mayor inversión de tiempo y esfuerzo. Esto suponía un problema especialmente a principios del siglo XX –cuando los movimientos de reforma del sistema de escritura gozaron de mayor popularidad– puesto que las tasas de analfabetismo eran muy elevadas. Al comienzo de la década de 1930, un 80% de la población china era analfabeta (Villard, 2007, p.8). Durante las últimas décadas, sin embargo, la tasa de alfabetización se ha incrementado de manera muy significativa. De acuerdo con datos del Banco Mundial (2020), la tasa de alfabetización de China ascendía en el año 2018 al 96,84%. Por lo tanto, los argumentos a favor de la sustitución de los caracteres por un sistema de transliteración no se centran en permitir la alfabetización a gran escala de la población, puesto que esta ya es una realidad, sino en simplificar el proceso de aprendizaje.

En el sistema educativo chino, los estudiantes comienzan a aprender a leer en el primer curso de la escuela primaria. El *pinyin* se enseña de manera intensiva durante diez semanas y, a partir de ese momento, la enseñanza se centra en la memorización de caracteres y palabras, así como en la

lectura de textos sencillos, empleándose el *pinyin* únicamente como un sistema auxiliar. A medida que ascienden de curso, los estudiantes comienzan a memorizar y redactar textos. De acuerdo con Yang (2004, p.237), un estudiante de tercer curso de primaria dedica aproximadamente entre 30 y 60 minutos diarios únicamente a las tareas de la clase de lengua china. Asimismo, Everson *et al.* (2016, p.2) ponen énfasis a su vez en el tiempo necesario para interiorizar el orden en que deben escribirse los trazos de cada carácter. Al terminar la primaria, se espera que los estudiantes hayan aprendido unos 2.500 caracteres (Xi y Pasquarella, 2017, pp.32-33), que ascenderán a entre 3.000 y 3.500 tras completar los tres primeros años de educación secundaria (Everson *et al.*, 2016, p.1).

En comparación con otras lenguas que utilizan sistemas alfabéticos, se estima que los estudiantes chinos necesitan al menos dos años más para aprender a leer y escribir (DeFrancis, 1984, p.219), alargándose este tiempo aún más en el caso de hablantes de geolectos –como el cantonés– que distan en mayor medida del chino estándar (*ibíd.*, p.153). En 1979, el autor chino Li Yisan publicó un artículo titulado «We Can No Longer Waste Time» en el que atacaba la ineficiencia de los caracteres chinos en este sentido: «If we do not change our Chinese characters, with our population of close to a billion people, if each person wastes two years, then in every generation 2 billion [man-] years are lost» (DeFrancis, 1984, p.219).

Hannas (1997, p.289) va un paso más allá y llega a afirmar que los caracteres repercuten negativamente sobre el aprendizaje de los estudiantes chinos, potenciando únicamente la memorización e inhibiendo la capacidad de pensamiento creativo e innovación. Por último, DeFrancis (1984, p.209) también incide en cómo la complejidad del sistema juega en detrimento de las clases sociales más bajas que, debido a la necesidad de trabajar largas horas, no cuentan en ocasiones con el tiempo necesario para las tareas de alfabetización. Debido a su menor complejidad formal, la adopción del *pinyin* como sistema de escritura podría contribuir a reducir el tiempo y esfuerzo necesario para la alfabetización, aliviando al tiempo la carga que esto supone en ocasiones para la población china.

3.5. Necesidad de contacto continuado con los caracteres

Si bien las tecnologías de la información y la comunicación han facilitado el acceso a la cultura de un gran porcentaje de la población china, también han repercutido negativamente sobre el conocimiento que los hablantes tienen de su propio sistema de escritura. En la actualidad, el método más empleado para la escritura digital es el que recurre a la introducción del *pinyin*, que posteriormente se transforma en los caracteres deseados. Según una encuesta realizada por el diario *The Beijing News* (« 新京报 », *Xīn Jīng Bào*) en 2013, solo un 47,9% de los encuestados escribía caracteres a mano con frecuencia, mientras que el 42,7% lo hacía de manera ocasional y el 9% admitía llevar mucho tiempo sin hacerlo (Chen, 2018, pp.33-34). La posibilidad de escribir de manera digital sin tener que reproducir en su totalidad los trazos de los caracteres ha llevado a la aparición de lo que los expertos llaman «amnesia de caracteres» (提笔忘字, *tí bǐ wàng zì*). De acuerdo con una encuesta realizada por HorizonKey, un 94,1% de los participantes había experimentado este fenómeno y, entre estos, un 26,8% afirmaba hacerlo con mucha frecuencia (Chen, 2018, p.34). Asimismo, el 83% de los encuestados por el *China Youth Daily* (« 中国青年报 », *Zhōngguó Qīngnián Bào*) admitió tener problemas con la escritura de caracteres debido al uso continuado del *pinyin* en el ámbito digital (Negro, 2017, p.131).

De acuerdo con DeFrancis (2006, p.14), la pérdida de la capacidad para reproducir caracteres por escrito se agudiza especialmente en los casos de mayor complejidad, aunque también afecta en ocasiones a caracteres relativamente sencillos. Asimismo, el deterioro de la capacidad para escribir

también repercute negativamente sobre el reconocimiento de caracteres y la comprensión lectora. En el caso de los alfabetos fonéticos, la correspondencia directa entre la representación gráfica y la pronunciación posibilita que el contacto habitual con la escritura a través de las tecnologías de la información y la comunicación contribuya a reforzar los conocimientos lingüísticos de los usuarios (Hannas, 1997, p.272). Sin embargo, esta falta de correspondencia en el caso del chino deriva en la necesidad de practicar la escritura con frecuencia para no olvidar los caracteres. En la actualidad, se estima que un 10% de los adultos que aprenden a leer caracteres en China vuelven a ser analfabetos en el periodo de un año debido a la falta de práctica (Plafker, 2001). En este contexto, la adopción de un sistema de transliteración como estándar para la escritura podría contribuir a eliminar la necesidad de contacto continuado con los caracteres para no olvidarlos.

3.6. Desventajas en el ámbito tecnológico

Durante los últimos siglos, la lengua china ha tenido que adaptarse a avances tecnológicos como la invención del telégrafo, la máquina de escribir, el ordenador o el teléfono móvil. Hannas (1997, p.259) incide en cómo esto no tiene que ver en ningún caso con defectos inherentes en los caracteres como sistema de escritura, sino con el hecho de que la mayoría de estos inventos se desarrollaron con el alfabeto latino –y, por extensión, con un sistema alfabético– en mente. Por este motivo, durante muchas décadas, la representación, introducción y manipulación de caracteres planteó una serie de problemas en el ámbito digital. En la actualidad, la mayoría de estos problemas se han solucionado gracias a la popularización del *pinyin*.

A pesar de haberse resuelto estas dificultades, los caracteres siguen presentando una serie de desventajas en el ámbito tecnológico. Hannas (1997, pp.270-271) critica cómo los sistemas de introducción de texto basados en el *pinyin* interrumpen continuamente la línea de pensamiento del usuario, obligándole a dividir su atención entre el contenido de lo que escribe y la selección de los caracteres necesarios. Esto ralentiza la escritura y, en consecuencia, incrementa el tiempo y esfuerzo necesarios. En este contexto, Hannas (1997, p.276) aboga por la adopción del *pinyin* como sistema de escritura autónomo puesto que, en el ámbito digital, todos los usuarios están familiarizados con él. DeFrancis (2006, p.17) reflexiona sobre esta cuestión de la siguiente manera:

Clearly, both sender and receiver of such texts are at least partially biliterate since they can both send messages using *Pinyin* and read replies expressed in characters. But they do not engage in composing a visible text in *Pinyin* or reading text in this form. Thus, there is the curious anomaly that a lot is being “written” using *Pinyin* yet there is little to read in *Pinyin*.

La adopción del *pinyin* en sustitución de los caracteres supondría que, en este contexto, el usuario podría introducir el texto de manera directa y sin necesidad de pasar por el proceso de conversión de la información fonética a caracteres, agilizando de manera significativa la escritura.

3.7. Creciente presencia del *pinyin* y el alfabeto latino en la vida cotidiana

En el año 2006, el gobierno chino realizó una encuesta nacional en la que más de 470.000 personas respondieron a cuestiones acerca de su conocimiento y uso de la lengua china. De acuerdo con los resultados, un 44,6% de los encuestados sabía leer y escribir en *pinyin* sin dificultad, mientras que un 23,6% tenía conocimientos limitados. Por el contrario, un 31,6% afirmaba no saber leer ni escribir en *pinyin* (Wang, 2012, pp.63-64). Estos datos ponen de manifiesto que, a principios del siglo XXI, aún había un gran número de ciudadanos que no estaban familiarizados con el *pinyin*. Sin embargo,

este sistema lleva décadas utilizándose en la enseñanza y, con la popularización del teléfono móvil en los últimos años, se ha convertido en una herramienta fundamental para la vida cotidiana. Por lo tanto, es razonable asumir que, con el cambio generacional y el continuado desarrollo tecnológico, el porcentaje de hablantes capaces de leer y escribir *pinyin* se habrá incrementado en la actualidad y continuará aumentando de manera significativa en los próximos años.

Asimismo, la introducción del alfabeto latino en la lengua china es un fenómeno que ha ganado protagonismo en las últimas décadas. Esto supone que, a día de hoy, es frecuente encontrar palabras escritas en alfabeto latino en textos redactados en caracteres. Entre estos préstamos alfabéticos encontramos términos científicos y tecnológicos como SARS, 5G, VR, GPS o PM2.5, así como marcas extranjeras que no han sido transcritas por medio de caracteres como Netflix o Uber. Asimismo, otras también se circunscriben a ámbitos de la vida cotidiana como ATM o VIP (Villard, 2007, p.7; Chen, 2018, pp.37-38). En el año 2012, 239 palabras escritas en alfabeto latino fueron recogidas por el *Diccionario del chino moderno* («现代汉语词典», *Xiàndài Hànyǔ Cídiǎn*) (Li y Zhu, 2019, p.145). Esto pone de relieve la existencia de una cierta tendencia entre los hablantes hacia el uso de préstamos alfabéticos incluso en casos –como ATM o SARS– en los que existen palabras chinas ya consolidadas para hacer referencia a estas realidades (自动取款机, *zìdòng qǔkuǎnjī*, 'cajero automático'; 非典型肺炎, *fēidiǎnxíng fèiyán*, 'síndrome respiratorio agudo grave').

Lo expuesto en este punto pone de manifiesto no solo la existencia de un sector social en crecimiento que conoce y utiliza el *pinyin* en su vida cotidiana, sino también de una tendencia aperturista que ha facilitado la introducción del alfabeto latino en el chino moderno. En el hipotético caso de que se decidiese adoptar el *pinyin* como sistema de escritura de la lengua china, estas características del paradigma comunicativo actual facilitarían en gran medida la transición a un sistema alfabético.

4. Argumentos en contra de la sustitución de los caracteres chinos por un sistema de transliteración fonética

Con sus más de 3.000 años de historia, los caracteres chinos se cuentan entre los cuatro sistemas de escritura más antiguos del mundo, junto a la escritura jeroglífica de Egipto, la escritura cuneiforme de Mesopotamia y la escritura simbólica del valle del Indo (Chen, 2018, p.31). Sin embargo, a diferencia de lo sucedido con estos sistemas, los caracteres chinos han continuado en uso hasta nuestros días. Su popularización más allá de la Gran Muralla –en Corea, Vietnam y Japón– propició a su vez la creación de la sinosfera o esfera cultural china, quedando este sistema de escritura fuertemente vinculado a corrientes como el confucianismo, el taoísmo y el budismo.

Como consecuencia de su larga historia y relevancia en el contexto de Asia Oriental, entre los sinohablantes existe un especial apego a su sistema de escritura. En 2013, un 76,2% de los encuestados por el diario *The Beijing News* manifestó preocupación por el futuro de los caracteres a raíz del auge en los últimos años del fenómeno de «amnesia de caracteres» (Chen, 2018, p.33). Xu Shen (c. 58 d.C.-c. 148 d.C.), célebre filólogo, describió así la importancia de los caracteres para el pueblo chino: «La escritura es la esencia de los clásicos, el origen del gobierno benevolente, las experiencias que legan los antecesores a sus sucesores, los conocimientos que estos aprenden de sus antepasados» (Chen, 2018, p.31). Por todo ello, resulta indudable que los caracteres han sido –y, a día de hoy, continúan siendo– una de las bases fundamentales de la civilización china. Debido a la alta estima en que la mayoría del pueblo tiene a su sistema de escritura, los reformistas a favor

de la eliminación de los caracteres llegaron a ser tachados de «traidores a la raza» y «terroristas culturales» (Moser, 2016, p.84). Asimismo, la sustitución de los caracteres por otro sistema de escritura llegó a ser calificada de «suicidio cultural» (*ibíd.*, p.64). Partiendo de estas consideraciones, en este apartado analizaré los argumentos en contra del uso de un sistema de transliteración fonética y describiré sus desventajas en oposición al actual sistema de caracteres.

4.1. Pérdida del patrimonio lingüístico, artístico y cultural nacional

Gracias a su tradición milenaria, los caracteres proporcionan un fiel reflejo de los valores culturales e ideológicos dominantes en la civilización china a lo largo de la historia (Martínez Robles, 2007, p.208). Por este motivo, la propia escritura es una herramienta extraordinaria para comprender las características de la cultura china, tanto clásica como contemporánea, así como las maneras de pensar y sentir del pueblo chino. Por ejemplo, los caracteres contienen información sobre aspectos como la estructura, organización y concepción de la familia en la cultura tradicional (*ibíd.*, p. 215). A su vez, en ellos también subyace una fuerte carga ideológica sobre los roles de género tradicionales y las creencias espirituales del pueblo chino. En consecuencia, la adopción de un sistema de transliteración supondría la pérdida de una gran cantidad de información contenida en los propios caracteres.

Más allá de su valor lingüístico, los caracteres han sido el vehículo empleado en la tradición literaria china desde sus orígenes. Entre los géneros cultivados de manera tradicional encontramos la poesía, que se consolidó durante la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) y dominó el panorama literario durante los siguientes 1.200 años (Wagner, 2009). Asimismo, también destaca la narrativa, en la que se enmarcan los cuentos cortos de la dinastía Tang (618-907) y novelas como *Romance de los Tres Reinos* (« 三国演义 », *Sānguó Yǎnyì*), *A la orilla del agua* (« 水浒传 », *Shuǐhǔ Zhuàn*), *Viaje al Oeste* (« 西游记 », *Xī Yóu Jì*) o *Sueño en el pabellón rojo* (« 红楼梦 », *Hóng Lóu Mèng*). Por último, el teatro ocupó un papel especialmente destacado durante la dinastía Yuan (1279-1368), así como en la ópera china tradicional.

Puesto que la forma de los caracteres se ha mantenido relativamente estable durante siglos, los hablantes pueden acceder con cierta facilidad a textos de épocas pasadas (Magner, 1974, p.208), siempre y cuando se familiaricen con las diferencias léxicas y sintácticas existentes entre el chino clásico y el moderno (DeFrancis, 1984, p.154). En cambio, la adopción de un sistema de transliteración fonética como el *pinyin* supondría una ruptura radical con la tradición textual previa e implicaría que las nuevas generaciones –educadas exclusivamente en *pinyin*– perderían por completo la capacidad de leer textos anteriores (Magner, 1974, p.208). Esto no solo limitaría su acceso a la cultura clásica, sino también a obras modernas y contemporáneas. Asimismo, los hablantes también perderían la capacidad de interpretar segmentos de texto en lenguas como el japonés o en textos clásicos procedentes de otros países de la sinoesfera (Hannas, 1997, p.224).

Por otra parte, gracias a su carga estética, los caracteres son una de las bases sobre las que se fundamentan numerosas disciplinas artísticas. El puesto más destacado lo ocupa la caligrafía –el arte de saber escribir–, que era considerada en la China clásica como una de las «cuatro ocupaciones nobles» junto a la pintura, la música y el juego de damas (Martínez Robles, 2007, pp.168-169). A su vez, la caligrafía –basada en el uso de pincel y papel– ha estado íntimamente vinculada a la pintura a lo largo de la historia. Es habitual que las pinturas paisajísticas incorporen caracteres como parte integral de la obra, ya sea a través de la firma del autor o de la transcripción de poemas (*ibíd.*, p.200). La caligrafía y la pintura han estado así siempre ligadas a la poesía, aprovechándose las

características de la escritura china para la expresión de sentimientos y emociones (Martínez Robles, 2007, pp.259-260). Asimismo, junto a estas disciplinas artísticas se han desarrollado actividades artesanales como el grabado de caracteres sobre piedra y la talla de sellos, empleados en muchas obras pictóricas y, en ocasiones, incluso con valor legal (*ibíd.*, pp.204-205). Por último, los caracteres también ocupan un papel central en tradiciones populares como los recortes de papel o los acertijos (Chen, 2018, p.31).

En cualquier caso, los caracteres no solo forman parte del patrimonio lingüístico, cultural y artístico, sino también de la propia identidad del pueblo chino. Los nombres chinos deben escribirse siempre en caracteres y su elección es un complicado proceso en el que entran en juego elementos como su significación, valor simbólico y características gráficas (Martínez Robles, 2007, p.233). De acuerdo con las creencias tradicionales, la elección de los caracteres adecuados para el nombre puede repercutir de manera positiva sobre la vida del recién nacido (*ibíd.*, p.234). Si bien la sustitución de los caracteres por un sistema alfabético podría repercutir positivamente sobre la eficiencia de la escritura china, también supondría el fin de una tradición milenaria en torno a la elección de los nombres propios. Por todo lo expuesto, el precio a pagar por la transición a un sistema alfabético sería demasiado elevado, alejando a los sinoparlantes de un rico patrimonio con gran valor histórico, artístico y cultural, así como de sus propias raíces identitarias como miembros de la sinoesfera.

4.2. Fragmentación de la unidad lingüística creada por los caracteres

En la actualidad, en China conviven hablantes de 129 idiomas distintos. A su vez, la lengua china se divide en dialectos como el mandarín, el wu, el hakka o el cantonés, entre otros muchos (Liu, 2016, p.12). En la mayoría de los casos, los hablantes de estas variantes dialectales no pueden comunicarse entre sí de manera oral. Para resolver los problemas de comunicación entre hablantes de distintos idiomas o de dialectos ininteligibles, es necesario establecer un idioma común o *lingua franca*. En el caso de China, este es el papel de la lengua común (普通话, *pǔtōnghuà*) (Cuadrado Moreno, 2001, p.72).

En este contexto lingüístico, el sistema de escritura adquiere un papel central en la comunicación interdialectal. Los caracteres actúan como un punto de encuentro que puede reflejar las diferentes pronunciaciones dialectales y permitir la comunicación por escrito de hablantes que –en caso de no hablar la lengua común– no podrían comunicarse de manera oral (Liu, 2016, p.15). Magner (1974, p.208) compara el uso de los caracteres en China con el uso de los números arábigos en Europa: si bien su pronunciación difiere a lo largo del continente, los hablantes pueden extraer el significado a partir de una misma representación gráfica. Moser (2016, p.67) realiza una analogía similar partiendo de símbolos aritméticos como + ('más'), - ('menos') o % ('por ciento') o de símbolos tipográficos como @ ('arroba'). De manera similar, los caracteres chinos pueden emplearse para representar diferentes sonidos en función del dialecto hablado. Moser (2016, p.74) ejemplifica esta situación a través del siguiente poema de Li Bai (701-762), legible tanto en mandarín como, por ejemplo, en un dialecto tan alejado como el cantonés:

Poema	Lectura en mandarín	Lectura en cantonés
« 静夜思 »	«Jìng Yè Sī»	«Zing6 Je6 Si3»
床前明月光,	Chuáng qián míng yuè guāng,	Cong4 cin4 ming4 jyut6 gwong1
疑是地上霜.	yí shì dì shàng shuāng.	ji4 si6 dei6 soeng6 soeng1
举头望明月,	jǔ tóu wàng míng yuè,	geoi2 tau4 mong6 ming4 jyut6
低头思故乡.	dī tóu sī gù xiāng.	dai1 tau4 si3 gu3 hoeng3

Hannas (1997, p.197) incide en cómo, a pesar de las semejanzas entre dialectos, cada variante tiene sus propias características gramaticales y léxicas que, en muchos casos, no se corresponden con las de la lengua común. Si bien es cierto que la equivalencia no es absoluta, los caracteres continúan actuando como un elemento unificador entre los distintos dialectos de manera más eficaz que un sistema de transliteración fonética. En el caso de adoptarse un sistema alfabético, la representación escrita de los diferentes dialectos pasaría a diferir de manera radical, limitando las posibilidades de comunicación e intercambio cultural entre los hablantes de toda China. Esta fue una de las principales críticas que recibió el sistema de la nueva escritura latinizada durante la década de 1940 (DeFrancis, 1984, p.152). Puesto que este sistema abogaba por la creación de distintos estándares dialectales, muchos vieron en él la fragmentación de la unidad lingüística que proporcionaban los caracteres y, potencialmente, la fragmentación de la unidad política y social.

4.3. Dificultades derivadas de la homofonía del chino

Uno de los principales argumentos contra la sustitución de los caracteres por el *pinyin* es la ausencia de contrastes fonéticos suficientes en la lengua china. Sin tener en cuenta las diferencias tonales, las consonantes y vocales del chino moderno pueden combinarse para formar casi 800 sílabas (Zhou, 2015). Sin embargo, en la actualidad solo se utilizan unas 400. Si tenemos en consideración los distintos tonos, el número de sílabas empleadas en chino asciende hasta unas 1.300. En comparación con lenguas como el español o el inglés –cuyo número de sílabas oscila en torno a las 4.000– las combinaciones silábicas del chino son relativamente limitadas (Martínez Robles, 2007, p.107). Si tenemos en cuenta que el número de caracteres utilizados con mayor frecuencia en la lengua china oscila entre 3.000 y 4.000, resulta fácil comprender por qué la homofonía es un fenómeno habitual.

La homofonía no afecta únicamente a palabras monosílabas, sino que también es habitual entre palabras bisílabas. En el *Diccionario de homofonía del chino moderno* («现代汉语同音词词典», *Xiàndài Hànyǔ Tóngyīncí Cídiǎn*) –publicado en el año 2007– se recogen más de 7.000 palabras polisílabas homófonas (Chen, 2013, p.118). Algunos ejemplos serían 节俭 (*jiéjiǎn*, 'ahorrar') y 节减 (*jiéjiǎn*, 'reducir') o 音素 (*yīnsù*, 'fonema'), 因素 (*yīnsù*, 'factor') y 音速 (*yīnsù*, 'velocidad del sonido'). En el plano oral, estos homófonos pueden crear ambigüedad y dificultar la comprensión del mensaje. Sin embargo, en el plano escrito, los caracteres permiten evitar por completo la ambigüedad debido a la independencia entre representación gráfica y fonética (Miranda Márquez, 2016, p.12). El lingüista Zhao Yuanren (1892-1982) ilustró de manera muy gráfica el papel clave de los caracteres chinos en la desambiguación de términos homófonos –papel que no podría desempeñar una mera transliteración fonética de sus sonidos– por medio del siguiente poema:

«施氏食狮史»

石室诗士施氏，嗜狮，誓食十狮。
施氏时时适市视狮。
十时，适十狮适市。
是时，适施氏适市。
施氏视十狮，恃矢势，使是十狮逝世。
氏拾是十狮尸，适石室。
石室湿，氏使侍拭石室。
石室拭，氏始试食是十狮。
食时，始识是十狮，实十石狮尸。
试释是事。

«Shī shì shí shī shǐ»

Shíshì shīshì Shī Shì, shìshī, shì shí shí shī.
Shī Shì shíshí shì shì shì shī.
Shí shí, shì shí shī shì shì.
Shì shí, shì Shī Shì shì shì.
Shī Shì shì shí shī, shì shì shì, shǐ shì shí shī shìshì.
Shì shí shì shí shī shī, shì shíshì.
Shíshì shī, Shì shǐ shì shì shíshì.
Shíshì shì, Shì shǐ shì shí shì shí shī.
Shí shí, shǐ shì shì shí shī, shí shí shí shī shī.
Shì shì shì shì.

Poeta come-leones en la guarida

En una guarida de piedra estaba el poeta Shi, al que le encantaba comer leones, y decidió comerse diez. Solía ir al mercado a buscar leones. Un día a las diez en punto, diez leones acababan de llegar al mercado. En aquel momento, Shi también acababa de llegar al mercado. Viendo esos diez leones, los mató con flechas. Trajo los cadáveres de los diez leones a la guarida de piedra. La guarida de piedra estaba húmeda. Pidió a sus siervos que la limpiaran. Después de que la guarida de piedra fuese limpiada, intentó comerse esos diez leones. Cuando los comió, se dio cuenta de que esos diez leones eran en realidad diez cadáveres de leones de piedra. Intenta explicar esto. (Miranda Márquez, 2016, p.13).

En consecuencia, la sustitución de los caracteres por un sistema de transliteración fonética como el *pinyin* podría en ocasiones crear ambigüedad y dificultar la comprensión de los textos escritos, especialmente en aquellos casos en que estos se alejasen de las convenciones habituales en la lengua hablada. En consecuencia, la transición podría repercutir de manera negativa sobre la escritura creativa, obligando a los autores a emplear estilos más cercanos a la lengua oral y limitando así la capacidad de innovación literaria.

4.4. Desconocimiento de las reglas ortográficas del *pinyin*

En la década de 1980, el gobierno chino publicó un documento titulado *Reglas básicas de la ortografía del pinyin* (« 汉语拼音正词法基本规则 », *Hànyǔ Pīnyīn Zhèngcífǎ Jīběn Guīzé*). Este documento –que se actualizó, con algunas modificaciones, en el año 2012– tenía como finalidad facilitar la estandarización ortográfica del *pinyin* como sistema de transcripción (Rovira Esteva, 2015, p.23). A pesar de la creciente presencia del *pinyin* en la vida cotidiana gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, un gran número de usuarios continúan desconociendo estas reglas ortográficas.

De acuerdo con Rovira Esteva (2015, p.23), aún es frecuente encontrar errores ortográficos en el *pinyin* de carteles, tarjetas de visita o textos de los medios de comunicación. Es muy probable que esto se deba a la estructura morfosintáctica del chino, donde todos los caracteres de un texto se escriben seguidos y sin espacios entre las palabras, separándose únicamente las oraciones por medio de signos de puntuación (DeFrancis, 1984, p.178; Hannas, 1997, p.180). Esto supone que, al escribir en un teléfono móvil u ordenador, los hablantes no tienen necesidad de segmentar las unidades léxicas que componen el discurso, sino que pueden teclear los caracteres de uno en uno e ir componiendo así las palabras deseadas. Por el contrario, la segmentación del discurso en palabras resulta fundamental para garantizar la adecuada comprensión de un texto escrito en un sistema alfabético.

Por consiguiente, el desconocimiento general entre la población de las reglas ortográficas del *pinyin* en lo que respecta a la segmentación del discurso sería un argumento en contra de la sustitución de los caracteres. Si bien la complejidad gráfica y el número de unidades que habría que memorizar sería menor, la transición pondría de manifiesto las dificultades existentes entre los hablantes para separar las palabras de acuerdo con las normas ortográficas existentes. Mientras no se palie esta carencia, la transición a un sistema de transliteración fonética podría plantear un gran número de problemas para los más de 1.400 millones de sinoparlantes acostumbrados a la peculiar estructura morfológica de su lengua.

4.5. Repercusiones negativas sobre la sociedad y la economía

Otro de los argumentos en contra de la sustitución de los caracteres sería que la transición y adaptación al nuevo sistema tendrían repercusiones muy negativas para la sociedad y la economía nacional. De acuerdo con la última encuesta realizada por el gobierno chino en torno a este asunto en 2006, un 31,6% de la población no sabía leer ni escribir en *pinyin*, mientras que un 23,6% afirmaba tener conocimientos limitados de este sistema (Wang, 2012, pp.63-64). Si bien es probable que en la última década estas cifras hayan mejorado gracias a la popularización de las tecnologías de la información y la comunicación –donde el empleo del *pinyin* es habitual– es indudable que a día de hoy aún existen ciertos sectores de la población que no están familiarizados con este sistema. El abandono de los caracteres y la implantación del *pinyin* supondría la vuelta al analfabetismo de millones de personas y obligaría a crear programas para su realfabetización, repercutiendo al mismo tiempo de manera muy negativa sobre el desarrollo económico y social. Hannas (1997, pp.220-221) ilustra este argumento de la siguiente manera: «Nor can [characters] be eliminated easily at one stroke, because the world will not sit still for a decade or two while the societies using Chinese characters stagnate intellectually and economically until the transition to a new and better system can be effected».

Esta fue una de las principales razones que frenaron el ímpetu reformista de mediados del siglo XX. De acuerdo con DeFrancis (2006, p.4), el político chino Zhou Enlai (1898-1976) justificó posteriormente el cambio en las políticas lingüísticas de la época de la siguiente manera: «All those who had received an education, and whose services we absolutely needed to expand education, were firmly attached to the ideograms [*sic*]. They were already so numerous, and we had so many things to upset, that we have put off the reform until later».

Por otra parte, los textos escritos exclusivamente en *pinyin* son prácticamente inexistentes en la actualidad (Rovira Esteva, 2010, p.286). Por este motivo, la transición al *pinyin* requeriría de la creación de un gran número de materiales de lectura, así como de la traducción al nuevo sistema de obras literarias clásicas y contemporáneas, tanto nacionales como extranjeras. Al mismo tiempo, el nuevo sistema también requeriría de la transformación radical de los usos lingüísticos en la prensa y los medios de comunicación, así como en todos aquellos ámbitos de la sociedad en que está involucrada la escritura. Por este motivo, la transición a un sistema alfabético supondría no solo un gran esfuerzo de adaptación, sino también un elevado coste económico. En conclusión, en un mundo competitivo y globalizado, la sustitución de los caracteres y la necesidad de adaptarse al nuevo sistema jugarían en detrimento del desarrollo económico, social e intelectual del gigante asiático.

4.6. Creciente protagonismo internacional del chino

En las últimas décadas, China se ha desarrollado hasta convertirse en la segunda economía a nivel global. En consecuencia, la promoción de la lengua china –cada vez más importante en el ámbito económico y empresarial– se ha convertido en una parte crucial de la estrategia geopolítica de China (Li y Zhu, 2019, p.149). En la actualidad, el chino no solo es el idioma con más hablantes del mundo –unos 1.400 millones– sino también uno de los seis idiomas oficiales de la Organización de las Naciones Unidas. Asimismo, este idioma representa en torno al 24% del uso de internet en todo el mundo, siendo superado únicamente por el inglés con un 27% (British Council, 2013, p.32). En los últimos años y a pesar de la complejidad del sistema de escritura, el número de estudiantes de chino como lengua extranjera se ha incrementado de manera significativa. De acuerdo con el periódico

China Daily (2017), el número de alumnos de primaria que estudiaban chino se duplicó en Estados Unidos entre 2009 y 2015. Asimismo, en los últimos diez años, esta cifra se multiplicó por cuatro en Francia. Al mismo tiempo, el gobierno chino ha promovido la fundación de numerosas sedes del Instituto Confucio, así como de Aulas Confucio, en todo el mundo (Shao, 2015). En consecuencia, se estima que en la actualidad el número de estudiantes de chino supera los 100 millones (*China Daily*, 2017). Estas cifras ponen de manifiesto el creciente protagonismo de la lengua a nivel global.

En este contexto de prosperidad y reconocimiento internacional, la reforma del sistema se percibe como una medida innecesaria para garantizar la preservación y vitalidad de la lengua china. Este argumento coincide con el planteado con Hannas (1997, p.46), que defiende que, en el contexto de Asia Oriental, la reforma del sistema de escritura solo ha sido objeto de debate cuando los países de la sinosfera se han sentido amenazados por potencias extranjeras. De esta manera, a mediados del siglo XX, la fuerte presión por parte de algunos países occidentales a la que estaba sometida China impulsó la reforma lingüística con el fin de posibilitar la modernización y el desarrollo nacional. Sin embargo, alcanzada la prosperidad económica y ante el creciente prestigio de la lengua china en la esfera internacional, este idioma ha visto reforzada su valía y se han extinguido las voces críticas que abogaban por su reforma.

4.7. Mayor curva de aprendizaje de los caracteres

Si bien el aprendizaje del chino escrito –en comparación con el de lenguas que utilizan sistemas alfabéticos– requiere de una mayor inversión de tiempo y esfuerzo, una de las ventajas de este sistema es que presenta una mayor curva de aprendizaje (Hannas, 1997, p.125). A medida que asimilan nuevos caracteres, los estudiantes adquieren también la capacidad de utilizar los conocimientos acumulados para deducir de manera razonada el significado de palabras complejas y desconocidas hasta ese momento. Esto se aplica también a los términos propios de registros elevados o técnicos y se debe a la coherencia de las relaciones lógicas que rigen la composición de las palabras compuestas en chino. Según una investigación de Li Jinxia, más del 93% de las palabras compuestas del *Diccionario del chino moderno* son relativamente transparentes, facilitando la comprensión por parte del lector (Zhang, 2019, p.162).

Por el contrario, el conocimiento de un alfabeto no proporciona al usuario información alguna acerca del vocabulario empleado en el idioma (Hannas, 1997, pp.125-126). Por ejemplo, un lector español podría leer la palabra 'hipoglucemia' sin dificultad y, aún así, desconocer su significado. Por el contrario, un lector chino familiarizado con ciertos caracteres básicos podría no solo leer la palabra 低血糖 (*dīxuè táng*, 'hipoglucemia'), sino también deducir su significado a partir de los caracteres componentes (*bajo, sangre y azúcar*). Si se eliminasen los caracteres, los hablantes dependerían únicamente del *pinyin* para realizar estas deducciones y, debido a lo frecuente de la polisemia y la homonimia, esta tarea resultaría muchísimo más compleja. Por este motivo, podría afirmarse que la sustitución de los caracteres por un sistema de transliteración fonética también repercutiría de manera negativa sobre la eficiencia del sistema y reduciría su actual curva de aprendizaje.

4.8. Mayor eficiencia de los caracteres en el ámbito digital

A pesar de las desventajas que el uso de los caracteres conlleva en el ámbito tecnológico y que he abordado en el apartado 3.6, este sistema también presenta una serie de ventajas en la escritura en soportes digitales. Por una parte, la escritura en caracteres chinos requiere de un menor espacio (MacKinnon, 2016). Por ejemplo, la frase 你早上几点起床? (*Nǐ zǎoshàng jǐdiǎn qǐchuáng?*,

'¿A qué hora te levantas por la mañana?') puede escribirse en simplemente ocho caracteres mientras que el *pinyin* correspondiente necesitaría un total de 28, incluyendo los espacios entre palabras. Por consiguiente, la concisión de los caracteres chinos resulta de gran ayuda en entornos digitales donde el espacio disponible para la introducción de texto en ocasiones es limitado. Asimismo, el hecho de que los caracteres requieran menor espacio también repercute de manera positiva sobre la impresión de textos, reduciendo la cantidad de papel necesaria y abaratando los costes (MacKinnon, 2016).

Por otra parte, gracias a las tecnologías de texto predictivo resulta cada vez más fácil y rápido escribir en caracteres. En el momento en que introducimos una letra, el sistema anticipa los caracteres que estamos buscando (Zhang, 2016). Esto supone que, si queremos escribir una palabra compuesta por varios caracteres, en muchos casos es suficiente con teclear la primera letra de cada sílaba y el sistema de texto predictivo adivinará los caracteres que buscamos. En consecuencia, si nos familiarizamos con el funcionamiento de las tecnologías de texto predictivo, la escritura en soportes digitales puede ser mucho más práctica utilizando caracteres chinos. Tomemos, por ejemplo, la frase 今天空气污染很严重 (*Jīntiān kōngqì wūrǎn hěn yánzhòng*, 'Hoy el aire está muy contaminado'). Si tuviésemos que escribirla en *pinyin* utilizando un teclado alfabético necesitaríamos escribir la frase completa, añadiendo además las marcas tonales necesarias. Por el contrario, aprovechando las tecnologías de texto predictivo empleadas para teclear caracteres, sería suficiente con introducir la primera letra de cada carácter –*jtkqwrhyz*– para que el sistema nos proporcionase la frase completa (MacKinnon, 2016).

En base a lo expuesto en este punto, se podría argumentar que –a pesar de los problemas que plantea la escritura a mano– la escritura de caracteres en soportes digitales supera en velocidad y eficiencia a la de sistemas alfabéticos como el empleado en el *pinyin* (Zhang, 2016; MacKinnon, 2016). En la era de la información –en que la mayor parte de la escritura se realiza en soportes digitales– esta ventaja puede ayudar a validar la eficiencia de los caracteres frente al alfabeto y contribuir a su consolidación como sistema de escritura preferido en la esfera digital.

5. Conclusión

Durante gran parte de la historia, los caracteres chinos han convivido con diferentes sistemas de transliteración fonética. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando comenzó a plantearse la posibilidad de su uso independiente con respecto a los propios caracteres. En la década de 1910, el alfabeto del mandarín ganó popularidad y llegó a utilizarse como sistema de escritura autónomo en más de 60.000 copias de libros, periódicos y revistas. Más adelante, ya en la década de 1930, un nuevo sistema se consolidó como una alternativa real al sistema de escritura tradicional: la nueva escritura latinizada. Durante las siguientes dos décadas, este sistema ganó cada vez mayor popularidad entre el pueblo chino y llegó a utilizarse en gran cantidad de textos periodísticos y literarios, así como incluso a gozar de carácter legal en la China comunista a principios de 1940. Sin embargo, el apoyo del gobierno chino a la sustitución gradual de los caracteres llegó a su fin tras el establecimiento de la República Popular China.

A partir de 1949, las prioridades del gobierno pasaron a ser la simplificación de los caracteres tradicionales, la promoción de la lengua nacional y la creación de un nuevo sistema de escritura fonético auxiliar. Aunque varios autores (DeFrancis, 1984, p.258; Moser, 2016, p.102) apuntan a

un creciente sentimiento nacionalista como desencadenante, el origen de estos cambios no se ha determinado aún con exactitud. Por este motivo, resultaría interesante que en el futuro se llevasen a cabo nuevas investigaciones que permitiesen comprender con mayor claridad cuáles fueron las razones que llevaron al gobierno chino a frenar la reforma del sistema de escritura. Tras la creación del *pinyin* como sistema de notación auxiliar en 1956, las posibilidades de adoptar un sistema de escritura alfabética se fueron desvaneciendo gradualmente y, en la actualidad, este debate ya ha desaparecido de los círculos académicos. Sin embargo, a modo de ejercicio hipotético, resulta interesante reflexionar sobre si la transición a otro sistema de escritura sería posible en nuestros días, así como considerar las ventajas y desventajas que tendría el abandono de los caracteres chinos. Partiendo del análisis llevado a cabo en este trabajo, me dispongo finalmente a extraer una conclusión sobre la viabilidad de la sustitución de los caracteres chinos por un sistema alfabético en la China actual.

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, considero que la transición a un sistema de escritura alfabético –como, por ejemplo, el propio *pinyin*– sería factible a día de hoy. Si bien es cierto que la ausencia de contrastes fonéticos y la frecuente homofonía de la lengua china jugaría en detrimento de un sistema de estas características –generando malentendidos puntuales y limitando el uso creativo de la lengua–, estos obstáculos no llegarían a impedir la comunicación ni el funcionamiento adecuado de la lengua escrita en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la transición a un sistema alfabético supondría una reducción drástica del número de unidades que los hablantes tienen que memorizar para aprender a leer, así como de la complejidad gráfica de las mismas. Esto –unido a la existencia de una relación explícita entre representación gráfica y pronunciación en el *pinyin*– facilitaría en gran medida el proceso de alfabetización de los hablantes y reduciría la necesidad de mantener un contacto continuado con el sistema de escritura para no olvidarlo. Asimismo, la adopción del *pinyin* potenciaría la adecuada integración de la lengua china en un mundo tecnológico y globalizado donde predominan los sistemas alfabéticos y simplificaría los procesos de representación, introducción y manipulación de texto escrito en chino. Al mismo tiempo, la creciente presencia del *pinyin* en la vida cotidiana y la continua introducción de términos escritos en alfabeto latino en el léxico del chino moderno crearían un contexto de apertura a las innovaciones lingüísticas en el que quizás resultase más sencillo el reemplazo de los caracteres por el *pinyin*.

Sin embargo, si bien esta sustitución sería posible y podría tener repercusiones muy positivas, el precio a pagar sería demasiado alto y considero que no existen argumentos lo suficientemente convincentes como para justificar la necesidad de llevar a cabo este cambio. El proceso de transición y adaptación a un nuevo sistema de escritura plantearía un gran número de desafíos. No solo la población tendría que familiarizarse con un sistema de reglas ortográficas que no están extendidas entre los hablantes, sino que también tendrían que transformarse los usos lingüísticos arraigados en todos los ámbitos de la sociedad. Asimismo, la transición conllevaría la fragmentación de la unidad lingüística nacional creada por los caracteres en el plano escrito y generaría dificultades puntuales debido a la homofonía y ausencia de contrastes fonéticos suficientes. De igual manera, la sustitución de los caracteres por un sistema fonético vendría acompañada de un fuerte descenso de la curva de aprendizaje del chino, así como de la pérdida de las ventajas que este sistema supone en el ámbito digital. Entre otras, aquí se incluyen la menor necesidad de espacio y la mayor eficiencia de la escritura gracias a las tecnologías de texto predictivo. Por encima de todo, el abandono de los caracteres chinos supondría una pérdida incalculable del patrimonio lingüístico y cultural nacional, alejando a un gran número de sinohablantes de manifestaciones artísticas con una tradición

milenaria como la literatura, la caligrafía o la pintura, así como de sus propias raíces identitarias como miembros de la sinosfera.

Si bien la transición a un sistema alfabético hubiese tenido razón de ser a principios y mediados del siglo XX, el profundo cambio del paradigma comunicativo chino en los últimos años ha supuesto que, a día de hoy, la sustitución de los caracteres por un sistema de transliteración haya dejado de tener sentido. A comienzos del siglo XX, la lengua china se enfrentaba a un gran número de desafíos entre los que se incluían elevadas tasas de analfabetismo y dificultades en el uso de los caracteres en la esfera tecnológica. En este contexto de incertidumbre, los movimientos reformistas apoyaban la transición a un sistema alfabético puesto que, a pesar de la pérdida cultural asociada, esta facilitaría el proceso de alfabetización y, en consecuencia, la modernización nacional y la consecución de la prosperidad. Sin embargo, la situación actual es radicalmente diferente. En las últimas décadas, la tasa de alfabetización del país ha aumentado hasta alcanzar el 96,84% a pesar de las dificultades inherentes en el sistema de escritura. Al mismo tiempo, China ha mantenido una tendencia al crecimiento económico y al desarrollo social, llegando a convertirse en la actualidad en uno de los países con mayor peso en la esfera internacional. Asimismo, los problemas planteados en el siglo XX en torno al uso de la tecnología han sido remediados gracias al uso auxiliar del *pinyin* y la propia lengua china ha visto legitimada su valía y eficiencia al incrementarse su presencia en el plano global y multiplicarse el número de estudiantes que deciden aprender chino como lengua extranjera.

En conclusión, la sustitución de los caracteres chinos por un sistema de transliteración fonética en la China actual podría ser posible, pero en absoluto necesaria. Por lo tanto, no parece probable que en el futuro se retome la reforma del sistema de escritura iniciada durante la primera mitad del siglo XX. En las últimas décadas, el *pinyin* no solo no ha supuesto una amenaza para los caracteres chinos sino que, por el contrario, ha sido la vía que ha permitido su entrada en la era de la información. De igual manera que la escritura china pasó de huesos y caparazones de tortuga a papel, los caracteres han irrumpido en los últimos años en la esfera digital. En este contexto, el *pinyin* no se perfila como un enemigo, sino como un aliado fundamental que garantizará que el patrimonio lingüístico chino pueda continuar gozando en el futuro de la misma vitalidad de que ha disfrutado durante los últimos 3.000 años de historia.

Bibliografía

- Arcodia, G. F. (2007). Chinese: A Language of Compound Words? En F. Montermini, G. Boyé y N. Hathout (Eds.), *Selected Proceedings of the 5th Décebrettes: Morphology in Toulouse*, 79-90. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Banco Mundial. (2020). *Data Bank*. Disponible en <https://databank.worldbank.org/home.aspx> [consultado el 20 de mayo de 2020].
- British Council. (2013). *Languages for the Future*. Disponible en <https://www.britishcouncil.org/sites/default/files/languages-for-the-future-report.pdf>
- Casas Tost, H. y Rovira Esteva, S. (Eds.) (2015). *Guía de estilo para el uso de palabras de origen chino*. Madrid: Adeli Ediciones.

- Chen, H. (2013). El chino homófono: una breve introducción a la enseñanza del fenómeno homófono del chino. *México y la cuenca del Pacífico*, 2(5), 105-124. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/mcp/v2n5/2007-5308-mcp-2-05-00105.pdf>
- . (2018). La crisis de los caracteres chinos. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 74, 29-44. Disponible en <http://webs.ucm.es/info/circulo/no74/chen.pdf>.
- China Daily. (2017, 13 de octubre). Mandarin is now rapidly becoming a global language. *China Daily*. Disponible en https://www.chinadaily.com.cn/opinion/2017-10/13/content_33190150.htm
- Cuadrado Moreno, J. (2001). La creación de la lengua común (putonghua) en la República Popular China. *Pragmalingüística*, 9, 61-76. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25>
- DeFrancis, J. (1984). *The Chinese Language: Fact and Fantasy*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- . (2006). The Prospects for Chinese Writing Reform. *Sino-Platonic Papers*, 171, 1-26. Disponible en http://www.sino-platonic.org/complete/spp171_chinese_writing_reform.pdf
- Everson, M.E., Chang, K. y Ross, C. (2016). Developing initial literacy in Chinese. En S.C. Wang y J.K. Peyton (Eds.), *CELIN Briefs Series*. Nueva York: Asia Society, 1-7. Disponible en <https://asiasociety.org/files/uploads/522files/2016-celin-brief-developing-initial-literacy-in-chinese.pdf>
- Hannas, W. (1997). *Asia's Orthographic Dilemma*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Huang, X. y Xu, F. (2016). The Romanization of the Chinese Language. *Review of Asian and Pacific Studies*, 41, 99-111. Disponible en http://repository.seikei.ac.jp/dspace/bitstream/10928/892/1/asia-41_99-111.pdf
- Li, W. y Zhu, H. (2019). Transcribing: playful subversion with Chinese characters. *International Journal of Multilingualism*, 16(2), 145-161. Disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14790718.2019.1575834>
- MacKinnon, E. (2016, 1 de agosto). What's the Fastest Language to Type In? *Live Science*. Disponible en <https://www.livescience.com/55607-whats-the-fastest-language-for-texting.html>
- Magner, T. F. (1974). The Latin Alphabet and the Languages of China. *The Journal of General Education*, 26(3), 205-218. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/27796437>
- Martínez Robles, D. (2007). *La lengua china. Historia, signo y contexto. Una aproximación sociocultural*. Barcelona: UOC.
- Miranda Márquez, G. (2016). Abanico específico cultural en torno al fenómeno homófono en lengua china. *Language Design*, 18, 5-44. Disponible en http://elies.rediris.es/Language_Design/LD18/LD18_01_MIRANDA.pdf
- Moser, D. (2016). *A Billion Voices: China's Search for a Common Language*. Hawthorn, Victoria: Penguin.
- Negro, G. (2017). *The Internet in China: From Infrastructure to a Nascent Civil Society*. Lugano: Springer.

- Pan, L. (2011). La reforma de la escritura china: su romanización. *Estudios de Asia y África*, 46(2), 407-435. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/586/58623582007.pdf>
- Plafker, T. (2001, 12 de febrero). China's Long –but Uneven– March to Literacy. *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/2001/02/12/news/chinas-long-but-uneven-march-to-literacy.html>
- Rovira Esteva, S. (2010). *Lengua y Escritura Chinas. Mitos y Realidades*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- . (2015). La ortografía del pinyin. En H. Casas Tost y S. Rovira Esteva (Eds.), *Guía de estilo para el uso de palabras de origen chino*, 22-32. Madrid: Adeli Ediciones.
- Shao, G. (2015, 6 de marzo). Chinese as a second language growing in popularity. *CGTN America*. Disponible en <https://america.cgtn.com/2015/03/03/chinese-as-a-second-language-growing-in-popularity>
- Theobald, U. (2011). *The Qieyin Transcription Systems*. Disponible en <http://www.chinaknowledge.de/Literature/Script/qieyin.html>
- Villard, F. (2007). Europeanized Culture, Hybridity, and the Question of the Intercultural in 1930s China. The Position of Qu Qiubai. En U. D. Scheu y J. Saura Sánchez (Eds.), *Discourse and International Relations*, 221-236. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00188548>
- Wagner, M. (2009). Introduction to Chinese Literature. *Asia for Educators*. Disponible en http://afe.easia.columbia.edu/special/china_1900_literature.htm
- Wang, H. y Xu, J. (2004). *Xiandai huayu gailun* [Introducción al chino moderno]. Melbourne: Global Publishing. <https://doi.org/10.1142/9789814285568>
- Wang, S. (2012). Chinese Writing Reform. A Socio-Psycholinguistic Perspective. En K. S. Goodman, S. Wang, M. Iventosch y Y. M. Goodman (Eds.), *Reading in Asian Languages: Making Sense of Written Texts in Chinese, Japanese and Korean*, 45-67. Nueva York: Routledge.
- Xi, C. y Pasquarella, A. (2017). Learning to Read Chinese. En L. Verhoeven y C. Perfetti (Eds.), *Learning to Read across Languages and Writing Systems*, 31-57. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yang, H. (2004). The Cultural Significance of Reading Instruction in China. *The Reading Teacher*, 57(7), 632-639. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/20205409>
- Zhang, S. (2016, 1 de noviembre). Chinese Characters Are Futuristic and the Alphabet Is Old News. *The Atlantic*. Disponible en <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2016/11/chinese-computers/504851/>
- Zhang, Z. Q. (2019). Reflexiones sobre la motivación morfológica de las palabras compuestas del chino moderno. En J. Martín Ríos (Ed.), *Estudios lingüísticos y culturales sobre China*, 151-165. Granada: Comares.
- Zhou, F. (2015, 20 de octubre). La homofonía en la pronunciación del chino. *Revista Instituto Confucio*. Disponible en <https://confuciomag.com/homofonia-pronunciacion-chino>